SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE
BOLLETTINO
HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. aud

Miércoles 28.02.2018

Audiencia general

La audiencia general de esta mañana, prevista inicialmente en la plaza San Pedro, debido a las condiciones climáticas, ha tenido lugar, en cambio, a las 9.40 horas, en el Aula Pablo VI, donde el Santo Padre Francisco ha encontrado grupos de peregrinos y fieles de Italia y de todo el mundo.

Los fieles y peregrinos que no encontraron sitio en el Aula Pablo VI siguieron la audiencia desde la basílica de San Pedro donde el Papa fue a saludarlos al final de la catequesis.

El Santo Padre, prosiguiendo la catequesis sobre la santa misa y pasando a Liturgia Eucarística ha hablado hoy de la presentación de las ofrendas.

Tras resumir su discurso en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes.

La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos con la catequesis sobre la santa misa. En la liturgia de la Palabra —sobre la que me he detenido en las pasadas catequesis— sigue otra parte constitutiva de la misa, que es la liturgia eucarística. En ella, a través de los santos signos, la Iglesia hace continuamente presente el Sacrificio de la nueva alianza sellada por Jesús sobre el altar de la Cruz (cf. Concilio Vaticano ii, Const. Sacrosanctum Concilium, 47). Fue el primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena: tomó el pan y el cáliz, dio gracias, los pasó a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed... bebed: esto es mi cuerpo... este es el cáliz de mi sangre. Haced

esto en memoria mía».

Obediente al mandamiento de Jesús, la Iglesia ha dispuesto en la liturgia eucarística el momento que corresponde a las palabras y a los gestos cumplidos por Él en la vigilia de su Pasión. Así, en la preparación de los dones. son llevados al altar el pan y el vino, es decir los elementos que Cristo tomó en sus manos. En la Oración eucarística damos gracias a Dios por la obra de la redención y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Siguen la fracción del Pan y la Comunión, mediante la cual revivimos la experiencia de los Apóstoles que recibieron los dones eucarísticos de las manos de Cristo mismo (cf. Instrucción General del Misal Romano, 72).

Al primer gesto de Jesús: «tomó el pan y el cáliz del vino», corresponde por tanto la preparación de los dones. Es la primera parte de la Liturgia eucarística. Está bien que sean los fieles los que presenten el pan y el vino, porque estos representan la ofrenda espiritual de la Iglesia ahí recogida para la eucaristía. Es bonito que sean los propios fieles los que llevan al altar el pan y el vino. Aunque hoy «los fieles ya no traigan, de los suyos, el pan y el vino destinados para la liturgia, como se hacía antiguamente, sin embargo el rito de presentarlos conserva su fuerza y su significado espiritual» (ibíd., 73). Y al respecto es significativo que, al ordenar un nuevo presbítero, el obispo, cuando le entrega el pan y el vino dice: «Recibe las ofrendas del pueblo santo para el sacrificio eucarístico» (Pontifical Romano – Ordenación de los obispos, de los presbíteros y de los diáconos). ¡El Pueblo de Dios que lleva la ofrenda, el pan y el vino, la gran ofrenda para la misa! Por tanto, en los signos del pan y del vino el pueblo fiel pone la propia ofrenda en las manos del sacerdote, el cual la depone en el altar o mesa del Señor, «que es el centro de toda la Liturgia Eucarística» (igmr, 73). Es decir, el centro de la misa es el altar, y el altar es Cristo; siempre es necesario mirar el altar que es el centro de la misa. En el «fruto de la tierra y del trabajo del hombre», se ofrece por tanto el compromiso de los fieles a hacer de sí mismos, obedientes a la divina Palabra, «sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso», «por el bien de toda su santa Iglesia». Así «la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1368).

Ciertamente, nuestra ofrenda es poca cosa, pero Cristo necesita de este poco. Nos pide poco, el Señor, y nos da tanto. Nos pide poco. Nos pide, en la vida ordinaria, buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acogerle a Él que se ofrece a sí mismo a nosotros en la eucaristía; nos pide estas ofrendas simbólicas que después se convertirán en su cuerpo y su sangre. Una imagen de este movimiento oblativo de oración se representa en el incienso que, consumido en el fuego, libera un humo perfumado que sube hacia lo alto: incensar las ofrendas, como se hace en los días de fiesta, incensar la cruz, el altar, el sacerdote y el pueblo sacerdotal manifiesta visiblemente el vínculo del ofertorio que une todas estas realidades al sacrificio de Cristo (cf. igmr, 75). Y no olvidar: está el altar que es Cristo, pero siempre en referencia al primer altar que es la Cruz, y sobre el altar que es Cristo llevamos lo poco de nuestros dones, el pan y el vino que después se convertirán en el tanto: Jesús mismo que se da a nosotros.

Y todo esto es cuanto expresa también la oración sobre las ofrendas. En ella el sacerdote pide a Dios aceptar los dones que la Iglesia les ofrece, invocando el fruto del admirable intercambio entre nuestra pobreza y su riqueza. En el pan y el vino le presentamos la ofrenda de nuestra vida, para que sea transformada por el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo y se convierta con Él en una sola ofrenda espiritual agradable al Padre. Mientras se concluye así la preparación de los dones, nos dispones a la Oración eucarística (cf. ibíd., 77).

Que la espiritualidad del don de sí, que este momento de la misa nos enseña, pueda iluminar nuestras jornadas, las relaciones con los otros, las cosas que hacemos, los sufrimientos que encontramos, ayudándonos a construir la ciudad terrena a la luz del Evangelio.

Saludos en las diversas lenguas

Saludos en francés

Saludo cordialmente a los peregrinos francófonos, especialmente a los jóvenes de diferentes regiones de Francia. Os invito a aumentar en el día a día de vuestra vida esta espiritualidad de entrega que se expresa plenamente en el ofertorio de la misa y que nos lleva a ofrecer al Señor nuestras actividades, nuestros sufrimientos y nuestras relaciones con los demás. ¡Dios os bendiga!

Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de habla inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente los de Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Suecia, Eslovaquia y los Estados Unidos de América. Con fervientes deseos de que esta Cuaresma sea para vosotros y vuestras familias un tiempo de gracia y renovación espiritual, invoco sobre vosotros toda la alegría y la paz del Señor Jesús. ¡Dios os bendiga!

Saludos en alemán

Una cordial bienvenida a los peregrinos de habla alemana, en particular al grupo *Latzfons* del Alto Adigio. La preparación de pan y vino en la celebración de la Eucaristía nos enseña *la espiritualidad de la entrega de uno mismo*. Le pedimos al Señor que la Misa nos vigorice en nuestra dedicación a Dios y a nuestra prójimo en todas sus necesidades. ¡Dios os bendiga a todos!

Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España y Latinoamérica.

En este tiempo de cuaresma los animo a vivir profundamente la *espiritualidad de la entrega* que la Eucaristía nos enseña, de modo que la oración, el ayuno y la limosna de estos días, den frutos concretos de auténtica conversión del corazón. Muchas gracias.

Saludos en portugués

Extiendo un saludo cordial a todos los peregrinos de lengua portuguesa, especialmente a los fieles de Portugal y Brasil. Os deseo esta peregrinación refuerce en vosotros la fe en Jesucristo que, en la Santa Misa, nos asocia a su sacrificio en la Cruz, llamando a todos los fieles a colaborar en la construcción de un mundo más justo y bello. ¡Dios bendiga a cada uno de vosotros!

Saludos en árabe

Dirijo un cordial saludo a las personas de idioma árabe, especialmente a los de Siria, Tierra Santa y Medio Oriente. Recemos por esta tierra torturada donde los cristianos son perseguidos y obligados a abandonar su tierra. Oramos por estos hermanos y hermanas nuestros. En la Eucaristía, ofrecemos al Señor las cosas que él mismo nos ha dado, pidiéndole que nos dé en cambio a sí mismo. Aprendemos de este intercambio entre nuestra pobreza y su riqueza que solo nos enriquecemos cuando damos, solamente abriendo el corazón al Señor y a los hermanos permitimos que Dios nos llene con la abundancia de su gracia. ¡Que el Señor os bendiga a todos y os proteja del maligno!

Saludos en polaco

Saludo cordialmente a los polacos presentes aquí. Estamos viviendo la Cuaresma: tiempo de reflexión, conversión y renovación espiritual. Meditad atentamente sobre los eventos del Vía Crucis, el canto de las Lamentaciones Cuaresmales y el contenido de las conferencias de los ejercicios espirituales. Que sean una ayuda para renovar, fortalecer o establecer la relación espiritual con Cristo. Tened el corazón abierto al poder de Dios y los ojos dirigidos a las necesidades de los demás. ¡Sea alabado Jesucristo!

Saludos en italiano

Extiendo una cordial bienvenida a los fieles de lengua italiana.
Me complace recibir a los participantes en el Capítulo general de las Salesianas Misioneras de María Inmaculada, a los Hermanos de las Escuelas Cristianas y a los "Voluntarios de Dios" del Movimiento de los Focolares.

Saludo a los fieles de Pavullo nel Frignano, acompañados por el obispo Mons. Germano Bernardini, a los jóvenes invitados en el Centro di Accoglienza de L'Aquila, a los institutos escolares, especialmente los de Civitavecchia y las Hermanas Pallottinas de Roma, a los miembros de la Orden de Malta de Lombardía y Véneto y a los asociados de FAIPA: *"Le Chiavi d'Oro".* Espero que todos viváis la fe como un servicio a Dios y a los hermanos.

Por último saludo a los jóvenes, a los ancianos, a los enfermos y a los recién casados. La Cuaresma es un tiempo favorable para intensificar la vida espiritual: la práctica del ayuno os ayudará, queridos jóvenes, a adquirir un mayor dominio sobre vosotros mismos. La idea del futuro os ayudará a vosotros, queridos ancianos, a dar esperanza a los jóvenes: hablad con ellos. La oración sea para vosotros, queridos enfermos, el medio para confiar vuestros sufrimientos a Dios y sentiros siempre cerca de él. Las obras de misericordia os ayuden, queridos recién casados, a vivir vuestra vida conyugal siempre orientada a las necesidades de los hermanos.

Saludos a los fieles presentes en la basílica de San Pedro
Gracias! Muchas gracias por la paciencia de esperar hasta ahora. ¡Que el Señor os bendiga, bendiga vuestra paciencia! Pero creo que era mejor estar aquí que pasando frío ¿no? ¿De verdad? ¿Sí? De acuerdo. Ahora os daré la bendición pero antes recemos a la Virgen.